



MIGUEL BUSTAMANTE Y SEPTIEM

LT DE H. IRIARTE, MEXICO

---

## D. MIGUEL BUSTAMANTE Y SEPTIEM.

---

### I.

**V**ERDADERAMENTE, las líneas que siguen no forman una biografía. No son mas que unos apuntes de la vida de uno de los hombres que mas han honrado el país en la carrera de la ciencia.

Dos circunstancias, ambas inevitables, hacen que no sea posible hacer la biografía extensa de aquellos que se dedican al estudio. Es la primera, la de que la existencia de esas entidades, pasa lejos de los ruidosos acontecimientos del mundo. Quieta, sosegada, aquella vida cruza en el gabinete ó en el aula; y el mas grave de los sucesos que puede encerrar en sí, es el descubrimiento de algun ramo del saber humano, que hará quizás mucho bien á las sociedades, pero que de seguro no será anunciado con salvas de artillería, como las sangrientas victorias de un conquistador.

La otra circunstancia que impide la formación de la minuciosa biografía del sábio, se relaciona íntimamente con nuestra patria. Hubo una época que por fortuna parece que acabó ya: la época de los motines, de las sediciones, de la guerra civil, en una palabra. Suspensa por mas de medio siglo la atención pública en los acontecimientos políticos, fija en ver subir y caer gobiernos de asonada, que al encumbrarse al poder ofrecían al pueblo el orden, la libertad, el progreso, promesas que jamás cumplían; unas veces, la aristocracia altanera é ignorante rigiendo los destinos del país por medio de leyes suntuarias, tiranizando las conciencias, oprimiendo en vez de gobernar; otras veces la oligarquía, estableciendo el espionaje en el confesionario, en el lugar público, en el seno de la familia; otras veces el moderantismo queriendo unir lo imposible, el exclusivismo religioso con la libertad de la conciencia; otras veces, el partido liberal puro, queriendo emprender sin trastorno la reforma civil y religiosa. . . . Tal era el espectáculo constante que tenía absortos á los nueve millones de habitantes de la República; y ante esas oscilaciones incesantes de la política; en medio de esos vaivenes en que las fortunas sufrían, en que los lazos de la familia se dislocaban, en que, generalmente hablando, los hombres no se ocupaban mas que del gobierno, del empleo, de la reaccion, de la libertad, de la reforma; los hombres de la ciencia pasaban oscurecidos por la gran sombra que la guerra civil proyectaba sobre la patria, y su voz era ahogada por el estampido del cañon, y por la inmensa gritería de los luchadores.

¿Quién, pues, en medio de ese torbellino podia fijarse en el estudiante, en el científico, en el sábio?

¿Ni quién, ocupado en medrar con los sediciosos, en improvisar su fortuna con el favoritismo, en atacar á los frailes ó en defenderlos, habia de dedicarse á reunir datos para escribir mas tarde la biografía de uno de esos sacerdotes del saber que consagraban su vida á hacer bien á sus conciudadanos propagando la instruccion?

Demasiado hacian aquellos con ocuparse de sí mismos, y sobrado conseguían con salir sanos y salvos del furibundo choque de los partidos.

## II.

De esas circunstancias enunciadas depende que hoy no podamos dedicar á la memoria del Sr. D. Miguel Bustamante y Septiem, sino algunas palabras que conserven en este libro su nombre para la posteridad.

## III.

Epoca de oro, puede decirse que fué para la instruccion en México, el período comprendido de 1750 á 1810.

Si el gobierno vireinal seguía en su sistema de prohibir la lectura de todos aquellos libros, que pudieran despertar en los mexicanos ideas políticas contrarias á los intereses de España; si impedía que á los espíritus de los colonos llegaran aquellos rayos de luz que les dieran á conocer su ignominioso estado, y despertaran en ellos la aspiracion á gozar de todos los derechos del hombre; si perseguía con teson todo escrito que, aunque muy embozadamente, y muy de lejos, fuera causa de revelarles la idea de la independenciam; si para

esto era tan suspicaz, tan tiránico, no lo era para negar la instrucción en las ciencias exactas á todos aquellos que tenían medios para estudiarlas, ni tampoco lo era para propagar el conocimiento de la historia natural.

Gracias á esa franquicia que en los últimos años de su dominio, el gobierno colonial concedía á los mexicanos, pudo el Sr. D. Miguel Bustamante y Septiem, hacer una carrera que fué su honra y la de su patria.

## IV.

D. Miguel Bustamante y Septiem nació en Guanajuato en el mes de Julio de 1790.

Sus padres, que fueron ricos y honrados, se llamaban D. Bernabé de Bustamante y D<sup>a</sup> María Josefa de Septiem.

D. Miguel recibió al nacer una constitución muy débil, y solo merced á los cuidados que con él se tuvieron en la primera infancia, pudo llegar á la niñez, y desarrollarse y robustecerse, de modo que á los siete años estuvo apto para dedicarse á las primeras letras.

Sus padres, que conocieron sus dotes de inteligencia, y que, aunque ricos, eran de aquellos que tenían por deber y por máxima hacer que sus hijos supiesen algo que fuera útil á la sociedad, quisieron dedicarle á una carrera científica, pensamiento que afirmó en ellos la circunstancia de casi acabarse de fundar el colegio de Minería. De ahí es que, apenas D. Miguel concluyó su educación primaria, le pusieron á estudiar latin bajo la dirección del Sr. D. Francisco Diosdado, quien en tres años le hizo aprender aquel idioma con toda perfección.

A los diez años de edad, entró á aprender matemáticas en el colegio que entonces existía en Guanajuato, y que se llamaba de la *Purísima Concepción*, siendo su profesor el Sr. D. Rafael Dávalos, uno de los primeros alumnos que fué del colegio de Minería.

Concluyó ese estudio y se dedicaba al de la química, cuando estalló la gloriosa insurrección de 1810.

Ese acontecimiento, que debía cambiar la faz de dos pueblos, obligó á la familia de Bustamante á salir de Guanajuato, en donde murió su padre. Los hermanos mayores de D. Miguel se dirigieron á diversos puntos; y D. Miguel se quedó encargado de cuidar de su señora madre, y de una hermana jóven.

Dirigiéronse primero á Querétaro en donde permanecieron por algun tiempo; y, por fin, acabaron por venir á establecerse á esta capital.

Ni los trastornos que causó en las familias la revolución de la independencia; ni los cambios de domicilio; ni las agitaciones políticas que tenían embargados los ánimos, fueron bastantes para distraer del estudio á D. Miguel Bustamante.

Su radicación en México le proporcionó la oportunidad de instruirse mas; y, con el ardor de que ya habia dado pruebas, estudió zoología bajo la dirección de su hermano D. José María, mineralogía con el Sr. D. Andrés del Rio, y botánica con el Sr. D. Vicente Cervantes.

La botánica fué la ciencia á la que mas se dedicó y en la que hizo notabilísimos progresos.

Convencido de ellos su maestro el Sr. Cervantes, le encargó de la clase en 1826, y dió los cursos anuales hasta 1829, época en que murió el que fué su preceptor. Entonces D. Miguel lo participó al gobierno para que nombrara el profesor que debía ocupar la cátedra, y D. José María Bocanegra, que era ministro del ramo, le envió por respuesta el despacho de catedrático interino.

Aceptó D. Miguel el nombramiento para que no se interrumpieran los cursos; pero no cesó de promover que se con-

vocaran las oposiciones de reglamento, para llenar debidamente la vacante que dejó el Sr. Cervantes. Pero esto no lo consiguió, ni en el nuevo arreglo que se hizo en 1831, ni al ponerse en vigor el plan de estudios de 1836; y continuó desempeñando la cátedra como interino, haciéndose siempre justicia á su mérito, y á su constante afán por la instrucción de la juventud.

En 1833, en el hospicio de Santo Tomás, comenzó á formar, por orden del gobierno, el jardín botánico nacional; y escribió sus lecciones de botánica que por muchos años se han seguido en la enseñanza del colegio.

Escribió también varios artículos sobre plantas, y fué el más asiduo y principal de los redactores del *Semanario de Agricultura*; fué académico honorario de la academia de San Carlos, uno de los socios fundadores del Ateneo, y miembro, por el gobierno, de la comisión de geografía y estadística.

Su amor á la enseñanza, su deseo de vulgarizar la instrucción, fué siempre tan grande y tan inagotable, que á pesar de las horas que dedicaba á sus escritos y á su estudio, todavía supo tener tiempo para dar en el Ateneo lecciones gratuitas de ornitología.

En ellas, después de las nociones generales, explicadas con claridad y concisión, trató de los pájaros dividiendo las fracciones en tribus y en géneros, comprendiendo en los primeros los rapaces, los omnívoros, los insectívoros, los granívoros y zygodactilos.

En las tribus comprendió los diurnos y los nocturnos. Y entre los primeros, los géneros *Vultur*, Buitre; *Cathartes*, Cartartos; *Gypsetos*, Grifos; *Falco*, Halcones; subdividiendo estos en *Halcones propiamente dichos*, *Aguilas*, *Azores* y *Milanos*.

Entre los géneros de la segunda tribu, comprendió á los *Strix*, buho; etc.

Entre los del orden segundo, describió al *Opisthocomus*, Sasá; *Buceros*, Calao; *Prionites*, *Momots*, *Corvus*, Cuervo; *Nucifraga*, Casca nueces; *Pirrhocorax*, Pintaocorax; *Barita*, Cusicanes; *Glaucopis*, Glaucofos; *Gracula*, Grajuela; *Buphaga*, Pica bue-

yes; *Bombysivora*, Charladores; *Ptilonorhynchus*, Pirolos; *Coracias*, Gálbulos; *Colaris*, Rolos; *Oriolus*, Oropéndolas; *Icterus*, tropicales; *Sturnus*, Estorninos; *Pastor*, Martín; *Paradisea*, Aves del Paraíso y *Lamprotornis*, Estornos.

Entre los insectívoros describió los *Tardus*, Mirlos, que dividió en *Silvanos* y en *Salsicolas*; *Cinclus*, mirlos de agua; *Ménura*, Lira; *Pita*, Breves; *Myotera*, Hormiguero; *Tamnophilus*, Bataras; *Vanga*, Vangas; *Lanius*, Pegareborda; *Psaris*, Becada; *Sparactes*, Pico de hierro; *Ocypterus*, Picaza marina; *Criniger*, Crineros; *Edolius*, Drongos; *Ceblephyris*, Come orugas; *Coracina*, Coracinas; *Ampelis*, Cotingas; *Casmarchinchos*, Averanos; *Procnias*, Procnos; *Rupicola*, Gallos de roca; *Phylbutura*, Tamanakes; *Pipra*, Manaquies; *Pardalotus*, Pardalotes; *Todus*, Tordos; *Platyrinchos*, Platirincos; *Muscipeta*, Coje mosquitos; *Muscicapa*, Papa moscas; *Malurus*, Meriones; *Sylvia*, Pezpititas; *Salicicola*, Cola-albas; *Accentor*, Acentuador; *Motacilla*, Picos finos, y *Anthus*, Pipis.

De los granívoros describió los siguientes: *Alanda*, Alhondra; *Parsus*, Paro; *Emberiza*, Ave tonta; *Tanagra*, Tangara; *Ploceus*, Tejedores; *Loxia*, Pico-cruzado; *Psittirostra*, Pico de Perico; *Pirrhula*, Pico-duro; *Tringilla*, Tringilangos ó Pinzones; *Phytotoma*, Pitotomos; *Colius*, Colios.

El orden quinto lo dividió en familias.

Primera familia: *Musophaga*, Faisan; *Indicator*, Indicadores; *Cuculus*, Cuculillo; *Coccyzus*, Faisan cova; *Centropus*, Faisan-coucal; *Phoenicophaus*, Malkoas; *Leptosomus*, Cuculillos de Africa; *Scythrops*, Sitropus; *Pteroglossus*, Arracaris; *Ramphastos*, Tucan; *Crotophaga*, Anís; *Frogon*, Pica-maderos; *Capito*, Tamatias; *Bucio*, Barbudo; *Pogonias*, Barbicanes; *Psittacus*, Perico, subdivididos en *Pericos propiamente dichos*, *Kakoteos*, *Aras* y *Papagayos*.

Familia segunda: *Picus*, carpintero; *Galbula*, Jacamares, y *Iunx*, Tuercecuello.

Ahí acaban esas lecciones, que sin duda están incompletas; pero no sabemos si fué porque no las concluyó, ó porque la muerte le sorprendió antes de darles fin.

V.

El 20 de Noviembre de 1844 falleció el Sr. D. Miguel Bustamante y Septiem, modesto y verdadero sábio, amante de la enseñanza, constante propagador de los conocimientos humanos.

Y su muerte, que solo fué sentida de los que le conocieron y de los que por él supieron algo en las ciencias que poseyó, pasó inadvertida por todos aquellos á quienes no llegan los rayos del sol de la sabiduría, sino que solo perciben el brillo del poder.

P. TOVAR.